



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

La diversidad biológica

Es triste pensar que las multinacionales sólo se ocuparán de limpiar la atmósfera y el agua de los ríos cuando tales actividades sean un negocio y que los países ricos ayudarán al Tercer Mundo cuando ello sea rentable

Somos muchas las personas que creemos que el desarrollo industrial que practican los países llamados ricos provoca tremendos deterioros ambientales, mucho más costosos que los beneficios económicos que se pueden obtener. Desde la primera revolución industrial del siglo pasado hasta hoy día, pasando por las dos guerras mundiales, no es sólo la naturaleza la que sufre un tremendo deterioro, sino la especie humana en su inmensa mayoría, pues también nosotros formamos parte del ecosistema de este planeta. Los políticos e industriales de los países desarrollados ocultan, por conveniencia, el deterioro del medio ambiente; el lucro priva, naturalmente, y se desoyen las propuestas de un uso racional y social de los recursos de la tierra proclamados por los ecologistas, y no tienen en cuenta este planeta al plantearse el crecimiento económico.

El desarrollo económico no es sinónimo de progreso, aunque ambos conceptos estén relacionados, ya que el progreso debiera ser la aplicación correcta de los avances del conocimiento y de la tecnología. Pero desgraciadamente no es así, y entonces resulta que el progreso es patrimonio de unos pocos, y algún día para ellos también terminará. Es un desarrollo que no es progreso, pues no prevé la calidad de vida de la especie humana: aguas no contaminadas, aire limpio y sano, paisaje agradable... El desarrollo y el progreso nada tienen que ver con el consumo de bienes que se adquieren pagándolos: esto no es nivel de vida, por supuesto, es despilfarro.

La diversidad de la vida en la tierra puede considerarse como la riqueza en especies vivas que hay en un determinado lugar, con la variedad de ellas. Pero ésta no es una visión estática, pues todos sabemos que aparecen y desaparecen especies de animales y plantas: la historia de la vida en nuestro planeta es como una panorámica de apariciones y desapariciones de espe-

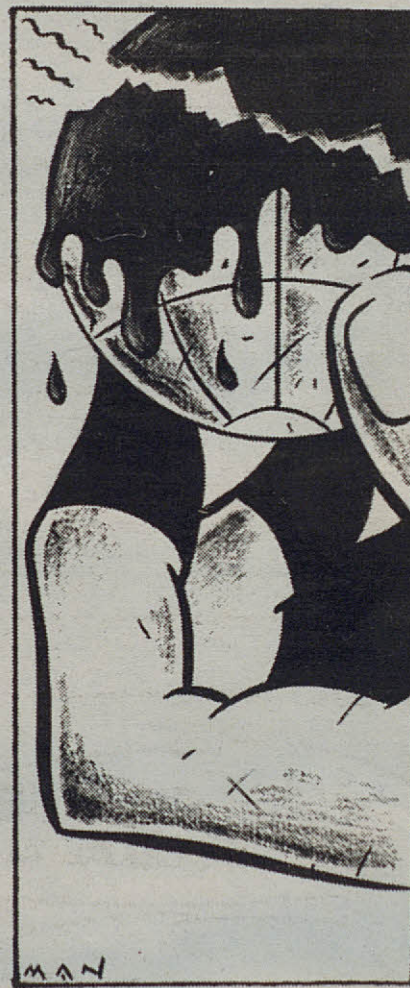
cies que la han poblado.

La diversidad biológica puede medirse por el número de especies vivas presentes en un lugar determinado. La monotonía de un paisaje que ha sido creado por la mano del hombre —un trigal, un cañaveral— tienden a mostrar condiciones poco tolerables para muchas especies. Y hoy día se está promoviendo una monótona y peligrosa simplificación del paisaje natural, que puede producir una serie de cambios climáticos y catástrofes atmosféricas tal vez irreversibles.

Para la conservación de la naturaleza —que se refleja, en pequeño, en la creación de espacios naturales vírgenes, en los que no existe la implantación del hombre— se intenta preservar lugares montaraces o salvajes, a los que sólo se puede ir, y no mucha gente, en excursión didáctica. Otro concepto de conservación de la naturaleza considera la presencia del hombre en el planeta o en el ecosistema que se trata de salvar; la presencia humana no habría de ser expoliadora ni depredadora, sino conservadora de los bienes y recursos naturales.

La diversidad biológica elevada suele significar riqueza, y la diversidad baja aparece asociada a la degradación de los sistemas ecológicos y a la existencia de explotación de las reservas del lugar. La diversidad constituye pues el indicador de la resistencia de las especies a las perturbaciones e injerencias del hombre en su medio natural. Si hay diversidad, se conservan las comunidades de seres vivos, el hábitat y el ecosistema, todo ello teniendo en cuenta que el hombre está allí, pero para aprovecharse inteligentemente de la producción natural, no para explotarla.

Aunque los políticos, la Administración y las empresas de los llamados países desarrollados no fuesen los que provocan ese desarreglo total, sí son los que con su negligencia o mala fe lo favorecen. Salvaguardar el medio am-



combustibles fósiles ni energía nuclear. Stop al CO₂. El nefasto impacto de las celulosas en el Cantábrico, y, para terminar, el triste anuncio: Cumbre de Río: fracasó por los intereses económicos. Y sólo hace un año.

Queda por ver el significado ecológico y evolutivo de la extinción o aminoración de una rica variedad biológica y lo que comportaría para el hombre económica y culturalmente. No iba a ser algo enriquecedor, por supuesto. Pero no debemos resignarnos a que nuestros sucesores habiten un mundo homogéneo y monótono, con muy pocas especies dedicadas a producir alimentos y materias primas para una desmesurada población humana, para la tan temida explosión demográfica. Sin un control del consumo de energía, del calentamiento de una atmósfera viciada y de la disparada demografía, el hombre y muchas especies animales y vegetales estarían muy cerca de su extinción como variedades biológicas, si no se han extinguido ya.

Varias de las empresas multinacionales se distinguen ahora por contrarrestar la inquietud ciudadana. Una de ellas, causante de los vertidos que acabaron con la vida en el Rin en una extensión de cientos de kilómetros, lava su imagen presentando la visión de un bosque verde y tupido, atravesado por un idílico río que desemboca en un lago limpio, transparente. Pero detrás de tal anuncio se oculta que sus fábricas han sido trasladadas a la India y al Brasil. El cambio sólo ha sido geográfico. ¡Vaya por Dios!

La economía y la civilización de consumo se imponen a toda propuesta ecológica. Es triste pensar que solamente cuando limpiar la atmósfera y el agua de ríos sea un negocio, las grandes multinacionales se ocuparán de estos menesteres, como también que los países desarrollados ayudarán al Tercer Mundo cuando esto sea rentable.

biente es para ellos un objetivo muy secundario en comparación con otros intereses de carácter económico que sean rápidamente rentables. Pero para los que tenemos una mayor sensibilidad, la conservación de la diversidad biológica es perfectamente compatible con el mantenimiento de un desarrollo sostenible.

Tengo delante los últimos números de la publicación trimestral Greenpeace y copio algunos titulares de sus artículos: *¿Qué está pasando con la capa de ozono? Por un futuro sin*